

"El Que Porfía Alzanza"

En uno de los viajes al centro de la República, Aguascalientes exactamente, tuve oportunidad de conocer a un señor de apellido Carmona buscador de tesoros y vendedor de detectores.

Una mañana al levantarme ví que por debajo de la puerta del cuarto que ocupaba en el hotel habían echado un periódico local galantería del Hotel. Al estar leyendo el diario ví un anuncio "Si busca Tesoros le alquilamos o vendemos detectores. Sr. Carmona tal dirección y tal teléfono."

Acudí a la dirección indicada y platicué con el Sr. Carmona. Me enseñó algunos detectores y un péndulo de alguien que había ido a Alemania lo había traído y se lo había regalado.

Este péndulo me dijo, me ha dado satisfacciones, esta fue la última y me enseñó una olla de barro de unos 60 centímetros de alto por 35 centímetros de boca y luego señalando la pared, me mostró 2 fotos, donde estaba él hincado a un lado de la olla que estaba acostada en el suelo y su contenido ¡más de tres mil pesos porfirianos de plata haciendo un bonito promontorio!. ¿Y dónde estaba?, en una población a un lado de León, Gto. Vino a verme un cliente y me preguntó cuánto le cobraba por investigar en su casa que era de 1802, pues le decían que ahí había dinero, después del arreglo fui y llevé tres detectores y mi péndulo. Llegamos y efectivamente era una casa antigua, bonita, tipo finca campestre. Trabajé con el péndulo y al cabo de un rato tuve una marca hacia una pieza que parecía una troje. Le dije al dueño si podía entrar ahí, no hay inconveniente -dijo-así que pasé. Ya adentro seguí la marca que me daba mi péndulo y donde la tenía estaba llena de varias cosas, ¿podrían limpiar esta parte?, llegaron uno muchachos y escombraron la esquina. El piso era de ladrillos cuadrados, armé mis aparatos y ninguno de los tres marcó algo. Tomé el péndulo y la marca seguía, bueno si no hay nada el que pierde soy yo.

Empecé a rascar y a medio metro estaba la tierra suelta y un olor raro. Saqué un pañuelo grande y lo empapé de vinagre y a seguir rascando. Como al metro, la boca de una olla con algo de ceniza, hice el agujero más grande. Esperé un rato y llamé al dueño de la casa para que viera lo que había encontrado. Grande fue su sorpresa de todo lo que encontramos. Finalmente, me dio mi parte: la olla que aún conservo y en paz.

¿Y los aparatos porqué no marcaron? -le pregunté-, no sé -me dijo-. Con este aparato -y me mostró uno- ya había sacado antes. Si no ha sido por mi necedad y la marca del péndulo no habría sacado nada.

Le di las gracias por su confianza y amabilidad y aún seguimos teniendo correspondencia